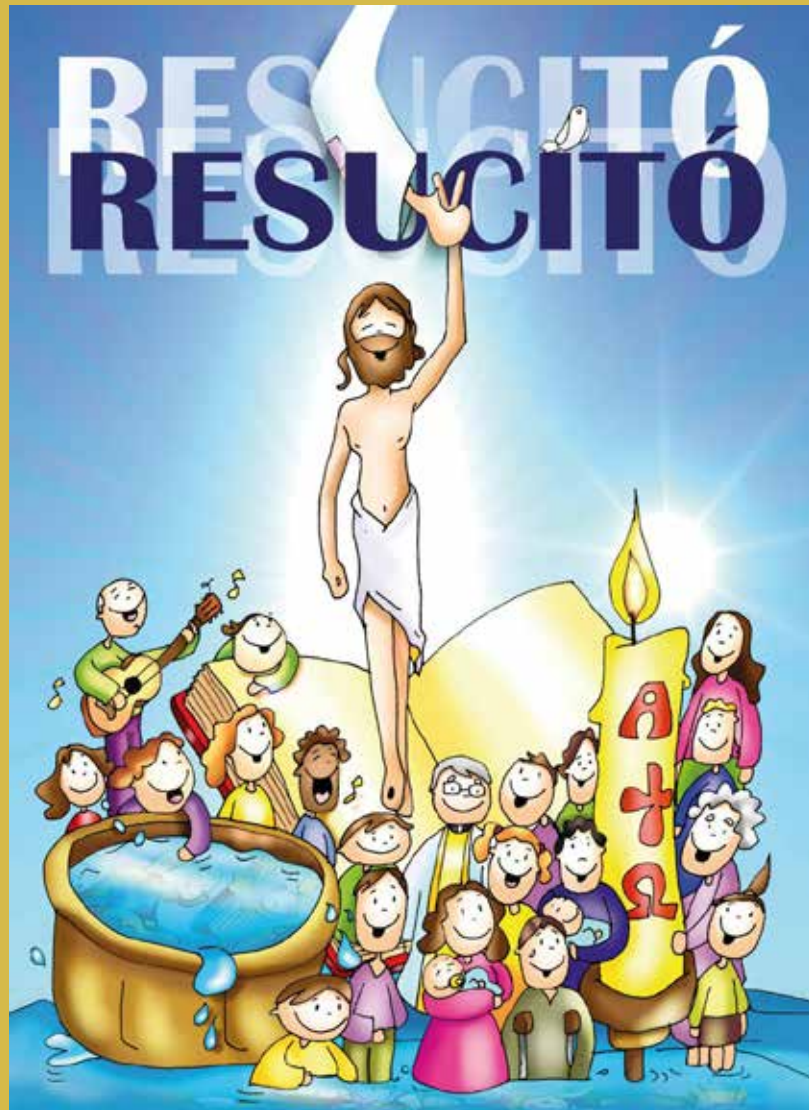


DaBAR



Ciclo
B

4 de abril de 2021

Vigilia Pascual

nº
25

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN

ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Exégesis...

Notas para la Homilía

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Exégesis...

...un análisis riguroso

PRIMERA LECTURA

Recuerdo mi visita al Sinaí hace tantos años. El desierto, la montaña, las playas del Mar Rojo en el descanso del viaje desde Palestina al centro de la península... pero creo con sinceridad que el centro de todo era un acontecimiento sencillo: la salida del sol en la oscuridad de la madrugada. Se asciende la montaña a primeras horas del día a fin de despertar ya tranquilos al orto de la luz primera. Una madrugada oscura sin resplandor alguno. La luz llegará de repente; se anunciará sin haber llegado. En un segundo de terminado en el horizonte oriental se ve el disco solar rojo y enorme. Y un instante posterior se ve avanzar la luz sobre las montañas a nuestros pies. Segundos más tarde todo el inmenso espacio entre el cielo y la tierra es una llamarada colorida de luz plena, caliente, acogedora, gozosa en las peruanas aún sorprendidas en su despertar tras un sueño 'siesta del canero' que te acaba de sorprender en el descanso tras la penosa subida.

Y todo queda ya inundado de luz, pura luz plena por todo el día que transforma ya el paisaje en una realidad creadora para este espacio de maravillas amontonadas a nuestros pies: rocas, montañas, horizontes, hierbas, árboles humildes de sequía; animales apenas sospechados entre grietas, ... pero ruidos, gritos humanos, vida.

¿Así fue la creación? ¡Seguro que sí! "Era el caos informe sobre la faz del abismo...y. fue la luz". En todos los relatos mitológicos de las primeras civilizaciones aparece este orden de cosas: confusión, desorden, caos... oscuridad. ¿La luz fue lo primero? ¿O fue más bien la oscuridad? No puede entenderse la naturaleza de las cosas si no se ordenan, si no se encuentra una razón para establecer un orden de cosas, una escala de valores que impregnan no sólo valores materiales, sino que equivalen a valores humanos. Por eso en toda esa concepción junto a la espera de la luz, de la alegría, de la plenitud aparece – en orden anterior- el abismo, y desde él persistirá un ser innombrable: el pecado.

Dos líneas casi desapercibidas pero que cobrarán más y más importancia en el futuro, reflejo ya de lo absurdo del mismo pecado.



SEGUNDA LECTURA

Un nuevo paso en la historia de la salvación. Historia que nos llevará a comprender nuestro presente salvífico gracias a personas que no se cruzaron de brazos ante la barbarie ni ante la cobardía. La barbarie que es contraria a la vida y la esperanza y la cobardía que nos aísla en nuestros propios intereses y no colabora con quien nos quiere guiar pese a no ver el camino ni comprender lo que nos supera.

Abrahán es figura de futuro, de esperanza y de confianza en aquel de Quien me he fiado (que nos dijo san Pablo y que Abrahán probó contra toda esperanza). Salirse del camino trillado para ponernos en manos de Dios ha sido siempre la respuesta de tantas generaciones de cristianos en la hora de la prueba. Y así brotaron los mártires, los apóstoles y misioneros, los catequistas y educadores, a comenzar por las familias, para transmitir al menos lo esencial de la esperanza: Dios está siempre con nosotros, es su nombre 'Enmanuel'.

Han pasado y pasan hasta el día de hoy a nuestro lado y siembran de luz la travesía. Hoy no es fácil descubrirlo porque el mundo moderno expande por doquier rayos de luz que no son luz. Sólo reflejos que no duran, que no iluminan. Son el sol primero en el horizonte que no ilumina porque la luz es otra cosa: tiene poder Y brilla sin saber nosotros de dónde parte esa luz hasta que ilumina las cosas, la historia, las personas, precisamente cuando el foco no podría ni mirarlo. Deslumbraría e impediría contemplar los frutos de la luz.

Abrahán admitió hacer desaparecer a su hijo para que fuera precisamente el medio de recuperar generaciones y generaciones multiplicando sus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa.

TERCERA LECTURA

Con cierta frecuencia aludo a textos del A.T. para justificar acontecimientos, mensajes o personajes del N.T. en la convicción de que toda la historia de Israel permanece desde antiguo como memoria de la misma historia de salvación. Y ello se traduce en los muchos modos en que el episodio de liberación se multiplique en salmos, poemas, afirmaciones proféticas o descripciones enriquecidas por el historiador que, si es poeta, –si sabe decir, escribir para que se lea, para hacer legendario lo que pasa, dice la verdad, aunque mienta” J.Bergamín). De ahí la fuerza con la que la tradición literaria de Israel se mantuvo siempre como base necesaria de la transmisión de su fe: en forma de 'memoria histórica'. Sin ello no habría permanecido el conocimiento de un pueblo creyente.

Y que hoy deberían mantener nuestras comunidades más que nunca ya que precisamente una de las características de nuestra sociedad es el empeño en 'negar la historia'. Así estamos asistiendo indiferentes a la pérdida de la fe en nuestras familias.

Es una famosa novelita de José Luis Borges “El coronel no tiene quien le escriba” donde se cuenta precisamente cómo un viejo coronel que se queda sin su paga porque nadie escribe su pasado que le daría derecho hoy a una pensión.



A esto sirve la introducción del salmo 78, 1-7, histórico, que da razón del porqué de esta forma de verdad sobre la historia:

“Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, presta oído a las palabras de mi boca;

voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado.

Lo que hemos oído y aprendido, lo que nuestros padres nos contaron,

no lo callaremos a sus hijos, a la otra generación lo contaremos:

Las glorias de Yahvé y su poder, todas las maravillas que realizó;

el pacto que estableció en Jacob, la ley que promulgó en Israel.

Había mandado a nuestros padres que lo comunicaran a sus hijos,

que la generación siguiente lo supiera, los hijos que habían de nacer;

que a su vez lo contaran a sus hijos,

para que pusieran en Dios su confianza,

no olvidaran las hazañas de Dios

y observaran sus mandamientos”.

¿Quién cuenta hoy la historia pasad a los hijos para que reconozcan al Señor? Fiamos demasiado en que las madres o las abuelas lo harían, y nos encontramos ya generaciones a las que nadie contó 'la historia sagrada'. Esde niños que es cuando el corazón aprende de memoria lo que ha de conformar para siempre su manera de ser (en hebreo 'aprender de memoria' se dice 'aprender con el corazón').

CUARTA LECTURA

Esta cuarta lectura viene como anillo al dedo. Después de habernos contado 'las maravillas del Señor'. Después de narrarnos sus hazañas desde el principio, después de describirnos sus beneficios, viene este precioso capítulo del final de Segundo Isaías 'y nos da razón de nuestra fe', es decir' nos abre al conocimiento del porqué de esta historia y del porqué de nuestra relación con quien nos ama, nos desposa como esposa de juventud después del abandono de nuestra memoria. Y lo hace con ternura y con fidelidad. Él nunca falla.

Es lectura para releerla muchas veces como quien lee poesía amorosa, con la riqueza de imágenes, descripciones, deseos... para sus amados hijos. Para quienes, ingratos le dejamos tantas veces, pero a los que un amor entrañable recubre de piedras preciosas. A quien rodea de murallas, puertas, almenas. Para quien ha excavado firmes cimientos que le aseguran gran paz y un lugar de honor en el tribunal de justicia. Y describe nuestro futuro seguro y sin miedo, pues 'el terror no se nos acercará'.

Los primeros relatos parecen hechos por personas que, como las de nuestro tiempo dan mucho valor a las victorias y resultados materiales en esta vida. Isaías ya nos introduce en esa nueva creación que Dios tiene preparada para renovar a la humanidad: corazón sensible, espíritu nuevo, alianza renovada escrita en nuestra alma.



Por eso a veces la descripción de las victorias de nuestro Dios tiene el aire de caminos de venganza más que de justicia; nos rebelamos contra la destrucción de los enemigos... ¿y cómo se podía decir que Dios protege a su pueblo si no es haciendo desaparecer a sus enemigos?

La mejor interpretación de esta lectura nos la dará san Pablo después de haber conocido a Jesús, en Rom 12,20: "Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal".

Y a ello también ayuda, ayudar a impedir el camino del malvado, a salvarlo de su propia destrucción.

QUINTA LECTURA

Unos versículos más adelante de la anterior lectura, se desarrolla este mensaje que ya pertenece a lo mejor y más cercano al nuevo Testamento por parte de los profetas. El cap.44 nos descubrió lo inaudito del comportamiento de Dios con 'su esposa' infiel a la que recibe con la fidelidad propia del Padre Dios. ¡Inaudito! Y ahora se nos revela el comportamiento con quienes ni lo han conocido: "Sedientos sin agua; pobres para poder adquirir ni comida ni bebida..."

Comienza abriéndoles la puerta para que formen parte de su pueblo elegido: les promete la misma alianza que firmó con David. Y se manifiesta abierto a quien ni lo conocía. Y lo hace con el perdón por delante si este pueblo desconocido corre hacia el Señor, y lo busca. El profeta rompe fronteras, abre puertas incluso al malvado y al criminal

Por eso de nuevo, nos advierte de que con nuestra ira y nuestros valores no podremos comprender el corazón del Señor: "mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos".

No podemos olvidar tampoco que todas estas lecturas las estamos contemplando en la Vigilia Pascual: el lugar y momento en que todo cobrará el sentido pleno y verdadero para siempre: este es Cristo que asumiendo nuestra naturaleza por su pasión, muerte y resurrección –un mismo acontecimiento– sellará ya para siempre la definitiva alianza con toda la creación redimida. Hijos del Padre en Cristo la humanidad queda dispuesta para vivir en el mismo Espíritu que es el amor de Dios-. "Antes de la creación fuimos destinados a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo" (Ef. 1,4).



SEXTA LECTURA

Llegando ya al final de las lecturas que acompañan esta noche santa, han elegido al profeta Baruc. Un personaje y una profecía un tanto confusa y enigmática. La tradición lo considera 'escriba de Jeremías', pero el texto conservado es más bien un potpurri de textos distintos escritos en un período de tiempo que pueden ir del s. IV al s. II, antes de Cristo.

Contiene verdaderas perlas, pero no quita para que el lenguaje religioso que trasluce corresponda a diversas mentalidades como ocurrió habitualmente a lo largo de todo el A.T. Sucede lo mismo con el nuevo testamento, pero mucho menos; sencillamente porque su redacción apenas duró unos 70 años. El antiguo testamento por el contrario contiene textos o tradiciones de casi mil años. Por ello se ven abocados los escritores de esos siglos a conjugar 'lo nuevo y lo viejo' a fin de comprender lo vivo y actual con las mejores tradiciones recibidas.

Constata por una parte la situación penosa del pueblo disperso entre los gentiles ("contaminado entre los muertos y contado entre los habitantes del abismo"). Evoca la creación con los animales, la luz, los astros... todo ello obediente a su creador (la descripción de la creación del firmamento es una preciosa imagen poética "el que manda a la luz, y ella va; a la llama y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama y responden: ¡Presentes! Y brillan gozosos para su Creador", el señor de los ejércitos). Suficiente razón para considerarlo 'nuestro Dios y no hay otro frente a él'. Y a quien es la 'fuente de la sabiduría' no se lo puede abandonar impunemente. Pues siguiendo su camino habrías encontrado la prudencia, el valor y la inteligencia. Y de tus padres Jacob-Israel habrías heredado la sabiduría, habitante entre los hombres al quedar plasmado todo en el libro de los mandatos de Dios, en la ley de validez eterna.

Entiendo que esta lectura al final de este discurso sobre toda la historia de la salvación constituye una reflexión oportuna para comprender que todo el pasado hay que entenderlo desde ese resumen de su existencia sin pensar en fracaso, ni desorientación, ni minusvalorar todo lo pasado por Jesús en estos días sino que sólo la sabiduría, el Espíritu Santo nos hará comprender lo que constituye 'el misterio escondido desde siglos y manifestado ahora a los santos a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria que es Cristo en nosotros".

Hace cuatro días celebramos la memoria de los mártires del Japón. Al quedar clavado en la cruz san Pablo Miki da gracias a Dios por el privilegio de permitirle dar testimonio del Evangelio. ¿Un martirio la muerte del Justo, o un privilegio?

SÉPTIMA LECTURA

Si en una lectura anterior anotamos la función reparadora de los castigos a los enemigos de Israel para servir a este pueblo elegido de lección para obligarlo a la acción de gracias y el reconocimiento de cómo el Señor siempre es más generoso y leal que el mismo pueblo, aquí al final puede ocurrir lo contrario: el castigo infligido a su pueblo ha de servir de lección a los gentiles para acudir al Señor. El pueblo se había vuelto un escándalo al mezclarse con los gentiles. Y había sido causa de escándalo entre los gentiles, llegando a menospreciar el nombre del Señor.



Aún en esas circunstancias, busca el Señor excusas para poder perdonar a su pueblo; para hacerlo volver al camino. La razón de hacerlo es precisamente la santidad del Nombre del Señor profanada. Y así el castigo que le inflige es precisamente camino que lleva los gentiles a reconocer que Él es el Señor.

Al concluir esta parte de la liturgia pascual, a través de las lecturas y recordar las maravillas de Dios con su pueblo, no podría encontrarse mejor epílogo que este broche de oro en el que se resume toda la bondad del Señor 'cuando les haga ver mi santidad al castigaros'.

Se acabó la venganza, el castigo, pagar cuentas... ya que el Señor es pura santidad y describe el largo camino de recoger a su pueblo disperso y abandonado entre los gentiles. A los que recogerá y remediará en su sed, en su caminar de retorno al Señor; y curará sus heridas, y purificará sus inmundicias. Y aún más lejos irá el Señor; de nuevo una re-creación en profundidad: un corazón nuevo y un espíritu nuevo... un corazón de carne... y un camino novedoso tras los mandatos y preceptos que el Señor les ha dado hasta alcanzar el antiguo proyecto desde el principio: seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Quizás todo esto hayamos de comprenderlo de nuevo generación tras generación. Y tenemos un buen maestro para inimaginables discípulos, la humanidad entera. Por eso me permito sugerir la lectura en el final quizás de todos los escritos, la 1 Carta de san Pedro, 2,21-24: 21 "Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. 22 Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; 23 cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. 24 Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado" y yo seré vuestro Dios."

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

LECTURA APOSTÓLICA

Ya se ha dejado claro hasta dónde alcanza la salvación de Cristo (5,12-21). Ahora Pablo piensa en el creyente y se pregunta cómo el cristiano puede hacer suya esta salvación y cómo influye el pecado en su vida. Y todo comienza con el bautismo, que nos vincula a Cristo y nos injerta en él. Esta vida nueva supone, también, un cambio en el hombre. Si con el bautismo nos identificamos con la muerte y resurrección de Cristo, nos transformamos y debemos excluir el pecado de nuestra conducta.

Así, Pablo recuerda el bautismo y con él recuerda que hemos sido bautizados en su muerte ("Hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte" v. 4). Hemos quedado asimilados a él, pero no de forma puntual ("Si hemos sido injertados en Cristo a través de una muerte semejante a la suya, también compartiremos su resurrección" v. 5), sino que esta unión se extiende a lo largo de toda la vida del cristiano, ya que estamos "injerados" a Cristo. Y esta situación nos lleva a una esperanza que se desarrolla en el tiempo, hacia el futuro, porque estamos "injerados" en la resurrección de Jesús. Así, el bautismo anticipa nuestra resurrección y fundamenta nuestra



vida nueva.

Hemos sido asimilados a Cristo ya que "nuestra antigua condición pecadora quedó clavada en la cruz con Cristo" (v. 6). El bautismo establece una nueva realidad y el pecado ya no tiene cabida en la vida del bautizado. Aquí Pablo viene a recordar el "hombre viejo" que éramos antes del bautismo y el "hombre nuevo" en el que nos transformamos después del bautismo. El "yo" pecador queda destruido por el bautismo y aparece la existencia del hombre justificado que rechaza la esclavitud del pecado.

Vuelve a recordar Pablo la esperanza que se nos ha abierto en la muerte de Cristo. Pero también recuerda que el pecado es un sinsentido para el cristiano y que el pecado no está muerto. Son los bautizados los que están muertos al pecado, pero este no ha desaparecido. Aunque "Si hemos muerto con Cristo confiamos en que viviremos con él" (v. 8), no por eso debemos descuidar nuestra vida, ya que el pecado está al acecho. De todas formas, siempre hay que confiar, ya que Cristo con su resurrección ha vencido al pecado y a la muerte. Por esto, el cristiano, a través del bautismo, puede introducirse en este nuevo modo de vida. Y concluye con el v. 11 donde considera a los cristianos muertos al pecado, pero vivos para Dios y unidos a Cristo. Estamos unidos íntimamente a Cristo a través del bautismo, debemos profundizar en esta fe y saber que no podemos volver al pecado, porque romperíamos esta unión.

Rafa Fleta
rafa@dabar.es

EVANGELIO

1. Contexto

De nuevo, la perícopa está cercenada. Falta el v. 8. Que supondría el primer final del evangelio de Marcos. Cuyo segundo final, el canónico, vv. 9-20 sabemos que es un añadido posterior para que el evangelio presente apariciones del resucitado. El relato continúa el de la pasión y muerte de este domingo de Ramos. Temporalmente, como nos dice el propio texto, arranca en el anochecer del sábado, finalizado el Shabat.

2. Texto

A la puesta del sol del shabat da comienzo el domingo y las tres mujeres compran ungüentos para acudir la mañana siguiente al sepulcro de Jesús, con la intención de llevar a cabo la unción que no pudieron realizar el viernes por falta de tiempo. La unción en sí era permitida en sábado, pero no así la compra de los ungüentos. El plan de las mujeres parece obviar la profecía de Jesús de resucitar al tercer día.

Las mujeres se preocupan por cómo mover la piedra que cierra el sepulcro, pero se encuentran el problema solucionado. En lugar del cuerpo de Jesús ven a un joven, cuyo vestido blanco denota su



origen celestial y eso las confunde (cfr. el relato de la trasfiguración en este autor, Mc 9, 3). El ángel conoce el motivo de su visita y les comunica que ya no es necesario, porque Jesús no está muerto, ha resucitado. Las dos marías y Salomé son las primeras en recibir el mensaje pascual de que el crucificado ha resucitado de entre los muertos de un ser venido del cielo. Este mensaje constituye lo central no solo del texto, sino de todo el evangelio. Y su estilo coincide con la sobriedad de toda la obra. El sepulcro vacío es la confirmación del mensaje divino, constituye la prueba, como las apariciones del resucitado, de que lo que están viviendo no es fruto de su imaginación. La certeza de la resurrección no está en la tumba vacía, sino en las palabras del ángel.

Las tres mujeres son las primeras en recibir el mensaje de que Jesús vive, pero no las primeras en verlo. Ellas son las primeras evangelizadoras que reciben la misión de transmitir la noticia a los discípulos a quienes suponemos aún en el entorno de Jerusalén. El ángel envía al grupo a Galilea donde se encontrarán con Él, donde según el ángel, se producirán las apariciones del resucitado, pero Marcos situará las primeras apariciones en el entorno de Jerusalén, lo que supondrá uno de los problemas que nos llevan a entender que los vv. 9-20 no son originales, junto al hecho de que en los códices Vaticano y Sinaítico no aparecen, y a algunos cambios en el estilo. Ya se cita expresamente a Pedro, bien por su posición de preeminencia entre los apóstoles, bien por ser el maestro y fuente del autor para la redacción del evangelio, según la tradición de Papías de Hierápolis y la mayoría de los Santos Padres de la Iglesia (Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría...).

Este breve relato sobre la participación del mensaje pascual a las mujeres forma el triunfal final del evangelio en la forma primitiva que nos ha sido conservado.

3. Pretexto

Toda la liturgia de esta noche nos lleva a este momento, a la proclamación de Jesús resucitado, aún nadie lo ha visto, pero la tumba está vacía y la esperanza, y cierta inquietud, inundan nuestros corazones. Toda nuestra fe se fundamenta en el testimonio de estas tres mujeres. La alegría del gozo pascual, hasta las apariciones, solo tiene esto, la confianza en un testimonio. Básicamente, en esto consiste la fe, en confiar, en fiarse de alguien.

Las tres mujeres reciben el mensaje de que Jesús ha resucitado, ¿me lo creo?, ¿las creo, confío en ellas?, ¿me fío de lo que me dicen? En ello está el núcleo de nuestro credo, aunque la resurrección no es más que la confirmación de Dios de la vida y la obra de Jesús, por eso debemos seguirle. Su mensaje es el Reino de Dios y a Él nos lleva, ¿me lo creo?, ¿le creo, confío en Él?, ¿me fío de lo que me dice?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Las lecturas de nuestra historia con Dios

Ojalá hayamos escuchado, con admiración, las lecturas que componen este maravilloso conjunto de narraciones, reflexiones y convicciones profundas que un pueblo religioso fue componiendo a lo largo de los siglos para expresar su relación con Dios, es decir, su proceso religioso con sus momentos de emoción sublime, sus temporadas de duda, sus crisis hondas y su sensación de vacío cuando sentía la ausencia de Dios. También, y sobre todo, sus grandes alegrías cuando Dios reaparecía en su historia que es, como toda gran literatura, nuestra propia historia humana y personal.

Dios es la gran cuestión del ser humano. Dios es la única posibilidad de la esperanza. Dios es el gran anhelo de amor insaciable que llevamos todos dentro como semilla de búsqueda y de encuentro. ¡Y cuántos horrores por nuestros errores! Pero ¡Qué gozada en los momentos en que Dios y nosotros hacemos los contradizos y nos enlazamos en un abrazo que abarca al mundo entero!

Por eso los salmos van acompañando a estas lecturas en las que, literatura sagrada y humana, se expresa el camino continuo de nuestra búsqueda de Dios y de nuestra insatisfacción angustiada mientras su ausencia o su silencio se sobreponen a sus suaves y mudas palabras reflejadas en el universo, en la historia o en el testimonio vital y verbal de tantos testigos humanos que hablan por Él.

La gran Palabra: ¡Resucitó!

¡Qué maravilla celebrar en medio de la noche, signo de nuestra propia oscuridad interior, la fiesta de la luz y la explosión de la vida! Como un nuevo Big bang saltó la piedra del sepulcro que era el símbolo del descarte definitivo de Jesús y de nuestra propia muerte que enterraba a la esperanza. ¡Jesús ha resucitado! Como una nueva creación que da inicio al futuro. Como una nueva semana para el nuevo tiempo que comienza con su Resurrección. Como una nueva humanidad heredera de la Promesa que se había manifestado de tantos modos y que ahora ve anticipada su realización.

¡Dios ha resucitado a Jesús! ¡Dios nos resucita a nosotros ya, aunque no hayamos muerto todavía, porque sabemos cuál será el futuro! ¡Dios es grande y cada día de la historia sigue estando entre nosotros para que nunca más nos sintamos solos y abandonados! ¡Feliz Pascua!

José Alegre
jose@dabar.es



Para la oración

Ábrenos los ojos, Dios de Jesús, y danos mirada profunda y limpia para ver el mundo con ojos confiados, la Historia con esperanza y la vida presente con sensibilidad y ternura para que todos, como Jesús, sintamos la inmensa alegría de la resurrección que nos transforma, ahora, en testigos tuyos en el mundo.



Hoy es un día de alegría a raudales porque Jesús, a quien ayer dejábamos atrapado en la muerte, hoy lo celebramos liberado de las ataduras con que enterraban a los difuntos y fuera del sepulcro en donde lo tenía encerrado la gran losa de la mortalidad.

Hoy el llanto se ha transformado en sonrisa, el pesimismo en esperanza, la oscuridad en luz radiante y la desorientación en horizonte claro que permite ver que somos proyecto de vida y no de muerte, de futuro y no de presente cerrado, de amor y no de resentimiento ni de odio ciego.

Gracias, Dios bueno, porque hoy haces presente tu promesa con el signo patente de la resurrección. Así sabemos que todos nuestros anhelos no son invenciones de nuestra limitación sino expresión de la semilla de inmortalidad que tú sembraste. Gracias.



Haznos, Señor, mensajeros de alegría, de esperanza y de paz. Que sepamos decir a todos la importancia que tiene para la humanidad este hecho de la resurrección. Y haz que se note en nuestro talante vital y en nuestra relación con los demás.



Cantos

Lucernario. Luz de Cristo (antífona del Misal); El Señor es mi luz (Taulé); Cuando llega la luz (de Barja); Oh luz gozosa (Deiss).

Salmos. El Espíritu del Señor (Bedmar); Oh, Señor, envía (Deiss); Tu palabra me da vida; El Señor es mi fuerza (estrofas 1 y 4); Cantemos al Señor (1CLN-O 2); Como el ciervo (1CLN-A 2); Te ensalzaré, Señor (1CLN-524).

Liturgia bautismal. Una nueva vida (1CLN-426); A las fuentes de agua viva (Erdozain); Iglesia santa (1CLN-428); Fuente bautismal (1CLN-427); Un solo Señor.

Letanías. Pueden usarse las respuestas 1CLN-G 3 y G 4.

Gloria. De Angelis o Manzano.

Antes del Evangelio. Este es el día (Manzano).

Aleluya. Aleluya pascual (1CLN-E 2).

Ofertorio. Música instrumental.

Santo. De Aragüés.

Aclamación al memorial. 1CLN-J 2.

Comunión. Canta con júbilo (Erdozain); Resucitó, resucitó (de Kiko); Fiesta del banquete.

Final. Aleluya de Haendel.

La misa de hoy

Primera parte. Liturgia de la luz

Monición de entrada. Antes de bendecir el fuego

La muerte siempre nos resulta provocadora. Su cercanía en la experiencia de la vida humana es muy desconcertante, más, cuanto más cerca nos afecta. Y esta de Jesús nos afecta mucho a todos porque Él nos habló de luz, de un futuro juntos, de vida para siempre. Pero parece que no. La muerte siempre destruye proyectos. Desde esta situación animica. Desde la oscuridad existencial. Desde la noche simbólica. Vamos a encender el fuego, la luz. En plena noche interior vamos a sentir la vida, el futuro, la esperanza. Lo necesitamos, lo anhelamos y lo celebramos.

Segunda parte. Liturgia de la palabra

Monición a todas las lecturas

Desde el inicio del mundo la Palabra estuvo presente para dar realidad a todo el conjunto del Universo y llenarlo de sentido. Tuvo que esperar a que surgiera alguien capaz de escuchar y decir palabras, que fuera consciente del entorno y de sí mismo, para que Dios tuviera un interlocutor, un oyente de la Palabra y un portavoz de ella. Nuestra relación con esa Palabra ha tenido varias etapas. La Historia está marcada por encuentros importantes con ella. Cada lectura de hoy son un eco de esos momentos distintos. Ha significado mucho para la Humanidad. Hoy sigue significando mucho para la vida.

Tercera parte. Liturgia Bautismal

Monición a la bendición del agua ya las promesas del Bautismo

Cuando en el universo apareció el agua, pudo comenzar la vida. Cuando los esclavos pasaron el agua (del mar Rojo y del Jordán), pudieron saber qué era la libertad. Cuando compartieron el agua experimentaron lo que es ser hermanos y tener un Padre común. Cuando el agua les limpió los ojos interiores descubrieron que Jesús seguía viviendo y les hizo sentirse unidos para compartir el pan y el vino como signo del mundo futuro que será fiesta, vida y alegría. Dios ha hecho posible que la noche de nuestros temores brille como el día radiante de la primavera.

Cuarta parte. Liturgia Eucarística

Oración de los fieles

En esta celebración de esperanza y alegría porque Tú nos haces una nueva forma de vivir con otras dimensiones distintas a lo meramente material.

-Por todos los que hoy damos rienda suelta a la alegría después de haber expresado estos días nuestros miedos y desesperanzas, para que contagiemos a otros de esta alegría. Roguemos al Señor.

-Por quienes viven en la visión pesimista de una vida que no tiene prolongación y de una historia que acaba en muerte, para que tengan oportunidad de conocer a Jesús, Dios de la vida. Roguemos al Señor.

-Por quienes dejan su casa y su tierra para buscar una vida más cómoda y rica, para que descubran a Dios en su largo camino, puedan superar las dificultades y lo vean como el compañero de todo su viaje existencial. Roguemos al Señor.

-Por tantos niños y jóvenes deslumbrados con las luces del ocio y del comercio, para que escuchen tu Palabra de vida y vean la luz que

abre horizontes y sentido para el esfuerzo. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de Jesús, Padre bueno con todos. Mira que nos sentimos muchas veces en la oscuridad y no sabemos hacia dónde dirigir nuestros pasos. Danos luz, vida y ánimo para colaborar contigo en hacer un mundo más humano, más sensible, más a tu manera. Te lo pedimos por necesitarlo y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Jesús había muerto. Él quiso compartir nuestra existencia hasta sus últimas consecuencias para poder decir la Palabra adecuada a nuestra situación. Vivió la experiencia de la noche interior, del desánimo, de la oscuridad, de la muerte. Pero Dios lo resucitó y, también eso, quiso compartirlo con nosotros, para que veamos que su Palabra no es un cuento de hadas sino el anuncio real de un futuro que Dios nos regalará. Así podemos vivir más felices desde la fe en la Resurrección. ¡Feliz Pascua!



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Vigilia Pascual, 4 abril 2021 Año XLVII, Ciclo B

GÉNESIS 1,1-2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: «Que exista la luz». Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: «Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas». E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: «Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes». Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Y dijo Dios: «Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. Y dijo Dios: «Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo». Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: «Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: «Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.



Salmo responsorial (Sal 103)

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor; ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas.

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre.

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

GÉNESIS 22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes». Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve». El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido».



Salmo responsorial (Sal 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

ÉXODO 14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trató las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto». Dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor.



Salmo responsorial (Ex 15)

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

El Señor es un guerrero, su nombre es «Yahvé». Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, y tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

ISAÍAS 54, 5-14

El que te hizo te tomará por esposa; su nombre es Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebató de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-. Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere-. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

Salmo responsorial (Sal 29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

ISAÍAS 55,1-11

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Salmo responsorial (Is 12)

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

BARUC 3, 9-15.32-4,4

Escucha, Israel, mandatos de vida; presta oído para aprender prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su puesto o entró en sus almacenes? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la penetra. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; el que manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador. Él es nuestro Dios, y no hay otro frente a él; investigó el camino de la inteligencia y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel. Después apareció en el mundo y vivió entre los hombres. Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

Salmo responsorial (Sal 18)

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

EZEQUIEL 36,16-28

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido". Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: "No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor -oráculo del Señor-, cuando les haga ver mi santidad al castigarlos. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios"».

Salmo responsorial (Sal 41)

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

ROMANOS 6,3-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporarnos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Salmo responsorial (Sal 117)

Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Aleluya, aleluya, aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Aleluya, aleluya, aleluya.

MARCOS 16,1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande, Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron, Él les dijo: «No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí..Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo».